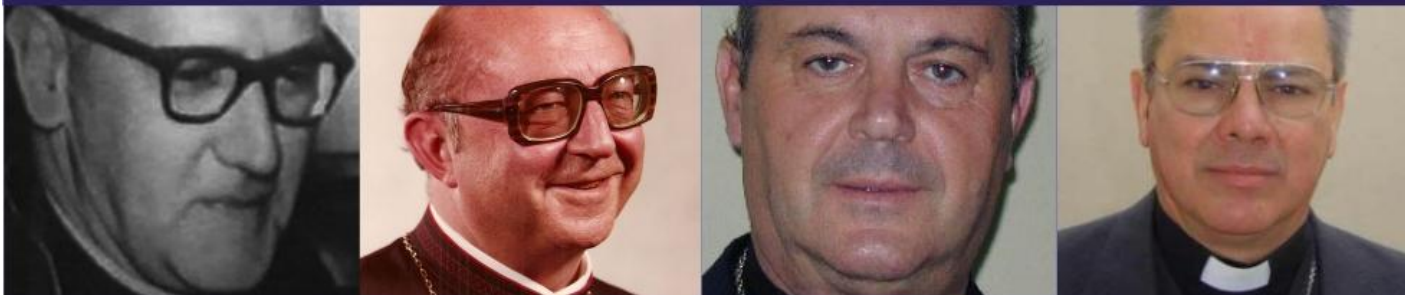


Obispos de la DIOCESIS de CONCORDIA



La Diócesis de Concordia fue creada por el Papa Juan XXIII el 10 de abril de 1961. Comprende los departamentos de Concordia, Colón, San Salvador, Federal y Federación con una población aproximada de 275.000 habitantes.

Mons. Ricardo Rosch

Nombrado por el Papa Juan XXIII el mismo día de la erección de la diócesis. Asumió el 18 de noviembre de 1961. Falleció el 21 de agosto de 1976.

Mons. Adolfo Gerstner

Nombrado por el Papa Pablo VI el 24 de enero de 1977 y asumió el 27 de marzo de ese mismo año. Renunció por límite de edad el 2 de mayo de 1998. Falleció el 4 de diciembre del 2002.

Mons. Héctor Cardelli

Nombrado por el Papa Juan Pablo II el 2 de mayo de 1998 y asumió el 4 de julio de ese año. Desempeñó su pastoreo hasta ser nombrado obispo de San Nicolás donde asumió el 1º de mayo de 2004.

Mons. Luis A. Collazuol

Nombrado por el Papa Juan Pablo II el 21 de Julio de 2004 y tomó posesión el 11 de octubre del mismo año. Es el actual Obispo de la Diócesis de Concordia



Mons. Luis Armando Collazuol OBISPO DE CONCORDIA

Nació en Rosario, provincia de Santa Fe, el 10 de febrero de 1948. Fue ordenado sacerdote el 29 de septiembre de 1974, elegido obispo titular de Elo y auxiliar de Rosario el 31 de Diciembre de 1997; y consagrado el 27 de marzo de 1998. Designado Obispo titular de Concordia el 21 Julio de 2004. Tomando posesión el 11 de Octubre del mismo año.

Descripción del Escudo Episcopal



El sentido del escudo episcopal de la descripción de la armadura del cristiano hecha por San Pablo en Ef. 6,10-17: "Fortalézcanse en el Señor... Revístanse con la armadura de Dios... Tengan siempre en la mano el escudo de la fe..."

Llamado al ministerio en los umbrales del tercer Milenio, el Obispo siente con la Iglesia que los dos mil años del nacimiento de Cristo representan un Jubileo extraordinariamente grande para los cristianos y para toda la humanidad, y una apremiante exigencia de Nueva Evangelización.

El canto de los ángeles en Belén es el primer anuncio de la Buena Nueva: "les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor... ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por El!" (Lc 2,11-14). El Obispo toma como Lema el canto angélico y lo hace suyo: GLORIA A DIOS, PAZ A LOS HOMBRES. ¡Gloria a Dios! Esa gloria es llevar a cabo, con Cristo, la obra encomendada por el Padre (Jn 17,4). ¡Paz a los hombres!, porque el don de la Salvación eleva al hombre a la reconciliación con Dios, con los hermanos, con la creación. "La gloria de Dios es el hombre que vive" (San Ireneo).

"Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre" (Heb. 13,8), y, en nuestro tiempo, con renovado ardor debe ser proclamado a todos los hombres como el único Salvador. "Cristo es nuestra paz"; El la restableció "por medio de la cruz" (Ef. 2,14-16). Por eso en el lema la palabra paz envuelve la cruz con la que está timbrado el escudo, la primera plantada en Latinoamérica. En la armadura propuesta por San Pablo lo que corona el Escudo es el "casco de la salvación" (v.17).

El Blasón se asienta sobre la "divisa" que porta el Lema, que representa las sandalias: "calcen sus pies con el celo para propagar la Buena Noticia de la paz" (v.15). El escudo ostenta en campo de gules una Espiga de oro, y lleva bordura dorada orlada por quince rosas encarnadas. En heráldica, la bordura es la cota que San Pablo enseña a llevar: "vistan la justicia como coraza" (v.14).

La espiga representa a Cristo en su Pascua (Jn. 12,24): Cristo, grano que muere para dar Vida; espiga a Cristo en su Pascua (Jn 12,24): Cristo, grano que muere para dar Vida; espiga resucitada que nos engendra en El para ser Iglesia, grano hecho Pan Eucarístico que desciende del Cielo y da Vida al mundo. Para ser grano fecundo es necesario crecer en la espiga, en Cristo, en la Iglesia. La espiga es también símbolo de la vida sacerdotal "en Cristo". El sacerdocio se realiza plenamente en la Eucaristía, fuente de gracia y cumbre de comunión eclesial. Cristo es la espiga que brotó en el campo virgen de María. El centro rojo del Escudo representa el seno de María, en color del fuego del Espíritu que madura el trigo.

Las quince rosas que orlan la espiga representan el Rosario, los misterios de la vida de Jesús, único Redentor del mundo, creídos y vividos en la piedad mariana de nuestro pueblo. En la "bordura", que significa la coraza, nadie puede poner el rojo. Sólo tiene derecho a usarlo quienes alguna vez tachonaron la cota con su propia sangre. María, embellecida con la sangre del Calvario, tachonó su vida con los misterios de su hijo.

Cuando un escudo orlado lleva solo figura "en jefe", o sea, en el centro, que es el lugar de la espada ("la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios", v.17), se dice que está "en abismo". El "abismo" es el más profundo anonadamiento del Hijo, Palabra eterna de Dios hecha carne (Flp. 2,611; Jn 1-14). La espada de la Palabra (Ap 1,16; 19,15) vive en la Espiga Eucarística.

El Lema de "Gloria" y "Paz" fue cantado en Belén, "casa del pan". Allí estuvo Jesús, Pan vivo, en el copón y la custodia: el seno y los brazos de María. El Rosario y la Cruz son memoria y signo de la evangelización de estas tierras. La ciudad y la Arquidiócesis toman el nombre de su fundadora, la Virgen María.